

LA AMISTAD SEGÚN ARISTÓTELES

Eugenio Molera

Aristóteles parte del hecho de que el ser humano en todas nuestras acciones aspiramos a un fin último y supremo, afirma que este ***fin último que constituye la máxima aspiración del hombre, es la felicidad.*** Todas las demás cosas que deseamos (la salud, la amistad, el placer, una casa bonita, la aceptación de los demás, LA AMISTAD etc.), las deseamos justamente para ser felices, son medios para conseguir un fin último y supremo.

Hay diversidad de bienes. Pero, como lo demuestra la experiencia, la mayoría de los bienes que apetecemos no se desean por sí mismos, sino que están subordinados a otros como medios o instrumentos para alcanzarlos. Ahora bien, si existe esta subordinación en los bienes, es necesario que exista un bien supremo que se desea por sí mismo. A esta clase de bien todo el mundo lo llama felicidad...*Hay diversidad de bienes. Pero, como lo demuestra la experiencia, la mayoría de los bienes que apetecemos no se desean por sí mismos, sino que están subordinados a otros como medios o instrumentos para alcanzarlos. Ahora bien, si existe esta subordinación en los bienes, es necesario que exista un bien supremo que se desea por sí mismo. A esta clase de bien todo el mundo lo llama felicidad*

Aristóteles dedica **los libros VIII y IX de la *Ética a Nicómaco* al estudio de la amistad (*philia* — al menos una vez habla de *ágape* —)**. Afirma, desde el principio, que se trata de una virtud o que va acompañada de virtud, y estima ***que es lo más necesario (anakaiootton) para la vida.*** Sin amigos nadie querría vivir, aunque poseyera los demás bienes, porque la prosperidad no sirve de nada si se está privado de la posibilidad de hacer el bien, la cual se ejercita, sobre todo, respecto de los amigos. **Asimismo, en los infortunios se considera a los amigos como único refugio.**

“La presencia de los amigos en la buena fortuna lleva a pasar el tiempo agradablemente y a tener conciencia de que los amigos gozan con nuestro bien. Por eso debemos invitarlos a nuestras alegrías porque es noble hacer bien a

otros, y rehuir invitarlos a participar en nuestros infortunios, pues los males se deben compartir lo menos posible. Con todo, debemos llamarlos a nuestro lado cuando han de sernos de ayuda, y recíprocamente está bien acudir de buena voluntad a los que pasan alguna adversidad, aunque no nos llamen, porque es propio del amigo hacer bien, sobre todo a los que lo necesitan y no lo han pedido, lo cual es para ambos más virtuoso. De todos modos, no es noble estar ansioso de recibir favores, por más que igualmente hemos de evitar ser displicentes por rechazarlos” (E. Nic, IX).

“Los amigos se necesitan en la prosperidad y en el infortunio, puesto que el desgraciado necesita bienhechores, y el afortunado personas a quienes hacer bien. Es absurdo hacer al hombre dichoso solitario, porque nadie querría poseer todas las cosas a condición de estar sólo. Por tanto, el hombre feliz necesita amigos” (E. Nic, IX)

Los hombres, aun siendo justos, necesitan la amistad; y los hombres justos son los más capaces de amistad. La amistad es, además de necesaria, bella. Por eso se alaba a los que aman a sus amigos, e incluso se equiparan los hombres buenos a los amistosos.

La virtud de la amistad consiste en querer el bien del amigo. Por eso los aduladores no son verdaderos amigos, ni tampoco los que buscan el propio provecho. Como el querer es una actividad (*enérgeia*), la amistad es más excelente en los seres humanos más activos. *“La amistad, consiste en querer y procurar el bien del amigo por el amigo mismo, pero entendido éste como una realización individual de la naturaleza humana, y en definitiva de la naturaleza universal.” (E.N.)*

La esencia de la amistad reside en el compartir, en el conversar y en el compenetrarse. En ella el hombre se encuentra en la misma relación respecto al amigo que consigo mismo. Por eso Aristóteles sostiene que el amigo es otro yo, idea que repite Cicerón. Son incompatibles con la amistad la adulación, la zalamería y el servilismo, pues son contrarios al amor a la verdad.

TRES CLASES DE AMISTAD

“Son, por tanto, tres las especies de amistad...y en cada una de ellas se da la reciprocidad no desconocida...Así, **los que se quieren por interés no se quieren por sí mismos, sino en la medida en que se benefician algo los unos de los otros. Igualmente, los que se quieren por placer: las personas frívolas no tienen afecto a otros por que sean de una índole determinada, sino porque les resultan agradables.** Por tanto, en los que se quieren por interés, el cariño obedece al propio bien de ellos, y en **los que se quieren por el placer**, a su propio gusto, y no por el modo de ser del amigo, sino porque le es agradable. Estas amistades **los son, por tanto, por accidente, puesto que no se quiere al amigo por ser quien es, sino porque procura en un caso utilidad y en otro placer. Tales amistades son, por eso, fáciles de disolver...ya que cuando ya no son útiles o agradables el uno para el otro, dejan de quererse.** Tampoco lo útil permanece idéntico, sino que unas veces es una cosa y otras, otra....Esta clase de amistad parece darse sobre todo en los viejos (porque a esa edad ya no se busca lo que agradable, sino lo útil), y en los hombres maduros y jóvenes que buscan su conveniencia....En cambio la amistad de los jóvenes parece tener por causa el placer; éstos viven, en efecto, de acuerdo con el sentimiento, y persiguen sobre todo lo que les es agradable y lo presente; pero al avanzar en edad, las cosas que les resultan agradables son también otras. Por eso los jóvenes se hacen amigos y dejan de serlo con facilidad....**Pero la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud; porque estos quieren el bien del otro en cuanto son sí mismos...Por ello éstos son los mejores amigos, puesto que por su propia índole por lo que tienen sentimientos mutuos de amistad, y no por accidente; de modo que, pase lo que pase, la amistad permanece....**Ahora bien, dado que los humanos nos movemos grandemente por interés, por utilidad o por placer, este último tipo de **amistad es muy rara**, ya que los hombres que se comportan así son muy pocos.” (Ética a Nicómaco. Libro VIII - Capítulo III)

En cada una de ellas se da la reciprocidad; sin algún tipo de reciprocidad, la amistad es imposible. **La primera clase de amistad es la de aquellos que se quieren por interés**, o no por sí mismos, sino en la medida en que se benefician en algo los unos de los otros. **La segunda clase de amistad es la**

de los que se quieren por el placer. Por tanto, en los que se quieren por interés, la amistad obedece al propio bien; y en los que se quieren por el placer, a su propio gusto. En estos casos, la amistad se subordina a los bienes mediales. **En suma, estos dos últimos tipos de amistad son imperfectos, y por eso fáciles de disolver:** cuando ya no son útiles o agradables el uno para el otro, la amistad desaparece. Son amistades accidentales, que no se ama ni se quiere a la persona por lo que la persona es, sino por lo que el otro me proporciona de útil o de agradable. Son las más extendidas en nuestra sociedad, pero duran poco y se rompen con facilidad. De las dos últimas maneras pueden ser amigos entre sí hombres malos, porque los malos no se complacen en sí mismos si no existe la posibilidad de algún provecho o placer. **La amistad perfecta, según Aristóteles, es la de los hombres buenos e iguales en virtud ya que éstos quieren el bien el uno del otro.** Los que quieren el bien de sus amigos, por causa de ellos mismos, son los mejores amigos, puesto que es por su propia índole por lo que tienen esos sentimientos y no *por accidente* como sucedía en las clases de amistad señaladas anteriormente. Aristóteles afirma que tales amistades son raras, ya que los hombres de este talante son pocos. Además, requieren tiempo y trato para poder conocerse a fondo. En las *amistades perfectas*, producto de la virtud, no suele haber, según Aristóteles, reclamaciones ni reproches ya que ningún verdadero amigo tiene envidia de los éxitos del otro. Tampoco suelen darse quejas en las amistades que buscan el placer, puesto que ambos obtienen lo que desean, si se complacen en el mutuo trato, y resultaría ridículo quien reclamara contra el que no le agrada pudiendo no pasar el tiempo con él. La reclamaciones y reproches son propias de la amistad por interés. En cambio, en la verdadera amistad no se dan. Por eso, el que aventaja al amigo en el beneficio prestado, no se lo echará en cara, ya que los dos procuran el intercambio de bienes.

En esta clase de amistad se defiende al amigo de las acusaciones, porque no es fácil creer lo que otro diga de un amigo, a quien uno mismo ha tratado durante mucho tiempo. Además, en los buenos se da la confianza mutua y la imposibilidad de agravarse, y los demás requisitos de la verdadera amistad. En cambio, en los otros tipos de amistad hay una mezcla con algún mal, por lo que, en rigor, lo son sólo por analogía.

La virtud del amigo consiste en querer. Por eso los aduladores no son

verdaderos amigos, ni tampoco los que buscan el propio provecho. Como el querer es una actividad (*enérgeia*), la amistad es más excelente en los seres humanos más activos. **“La amistad, consiste en querer y procurar el bien del amigo por el amigo mismo, pero entendido éste como una realización individual de la naturaleza humana, y en definitiva de la naturaleza universal.”**

La esencia de la amistad reside en el compartir, en el conversar y en el compenetrarse. En ella el hombre se encuentra en la misma relación respecto al amigo que consigo mismo. Por eso Aristóteles sostiene que **el amigo es otro yo, idea que repite Cicerón.** Son incompatibles con la amistad la **adulación, la zalamería y el servilismo, pues son contrarios al amor a la verdad.**

En definitiva, la amistad se cifra en un **crecimiento moral** que es facilitado por las acciones conjuntas a las que ordena. Los actos de esta virtud consisten en **cooperar.** La cooperación implica la igualdad, que es característica de la amistad: la intención de otro se incrementa en tanto que es común, de manera que los amigos se ayudan en dicha tarea, y no sólo en remediar las situaciones desgraciadas.

Estas averiguaciones de Aristóteles son muy relevantes. **Señalaré los siguientes extremos. En primer lugar, que la verdadera amistad destaca el bien que se encuentra en la persona humana como bien final.** Al hombre se le quiere porque es bueno, y el bien se quiere porque es humano. **El hombre malo no es capaz de amistad verdadera. Es incapaz de complacer en el bien y de apreciarlo en otro, porque tampoco es capaz de apreciarse a sí mismo como bueno, ya que no lo es.** Su intención de otro es deficitaria porque no es ratificada por él mismo. **En segundo lugar,** aclarada la reciprocidad de la amistad, se muestra que la *philia* comporta una **autophilia legítima.** Si el amigo es otro yo, también uno mismo es un yo

El querer a sí mismo se suele llamar egoísmo. La postura de Aristóteles en este asunto es muy neta: se censura a los que se aman a sí mismos más que a nadie, y se les da el nombre de egoístas como si ello fuera vergonzoso. El hombre de baja condición lo hace todo por amor a sí mismo, y tanto más cuanto peor es; por eso, se le reprocha que no hace nada ajeno a su propio interés. En cambio, el bueno obra por el honor, y más cuanto

mejor es, o por causa de su amigo y deja a un lado lo que le concierne; **el mejor amigo es el que quiere el bien de aquél a quien quiere por causa de éste.** Pero esto puede aplicarse mejor que a nadie a uno mismo, **porque cada uno es el mejor amigo de sí mismo; por tanto, debemos querernos sobre todo a nosotros mismos.**

Para Santo Tomás existen dos clases de amor: *el amor de amistad y el amor de concupiscencia*. El amor de amistad es el amor propiamente dicho, y realiza perfectamente la noción de amor.

Cuando Santo Tomás desea referirse al amor de amistad, en la mayoría de las veces lo hace contraponiéndolo al amor de concupiscencia.

(...) Así también, no se puede decir que se ama a alguien con amor de amistad sin que esté implícita la presencia de un amor por lo que es bueno para aquella persona. Esto es claro si

Amor de amistad sólo entre creaturas racionales

El amor de amistad entraña benevolencia. (...) Así también, no se puede decir que se ama a alguien con amor de amistad sin que esté implícita la presencia de un amor por lo que es bueno para aquella persona. Esto es claro si intentamos articular lo opuesto: “Yo te amo, pero me es totalmente indiferente si tu posees o no lo que es bueno para ti”

En el fondo, es sólo a través de una extensión a otras personas por las que afectivamente las considero como pertenecientes a mi propia persona , por lo que puedo satisfacer mi deseo de tener, como mi bien, más que el bien que hay en mi propio ser (...), esto no es “instrumentalizar” al otro, al contrario, precisamente a causa de que el otro es asumido como una parte de mi yo, el bien del otro o su perfección, se convierte en un bien para mí, buscado en razón del otro. Yo no arrastro al otro hacia mi “mundo” por así decirlo, como ocurre en el amor concupiscentiae, al contrario, extendiendo mi “mundo” para incluir a los otros».

CARACTERISTICAS DE UNA BUENA AMISTAD

La amistad es un vínculo que nos proporciona la posibilidad de compartir experiencias, conocimientos e incluso medios económicos. Los lazos de amistad se potencian recíprocamente y no puede existir por separado. **La realidad de la amistad es dual.** Implica la existencia de al menos dos personas. La amistad necesita a un interlocutor para **compartir, crecer mutuamente y descubrir (se) en él sus valores y también sus deficiencias.**

El buen amigo no anula al otro, sino que lo potencia, es su compañero y un facilitador de sus muchas posibilidades. Sufre cuando tu sufres y se alegra cuando tú te alegras. No es envidioso, ni prepotente ni se aprovecha de ti.

La amistad se basa en la **mutua confianza**, donde el objetivo es ayudar al otro consecuentemente así mismo.

La amistad no se impone, ni se programa, como todo en la vida **requiere de un esfuerzo para conseguirlo** y lo más importante es poner los medios para lograrlo y mantenerlo.

La amistad **se muestra en los momentos felices**: el nacimiento de un hijo, la celebración de un ascenso laboral, la inauguración de una casa. En otras ocasiones la amistad se concretiza en una llamada telefónica para pedir un consejo o compartir un proyecto o intercambiar ideas políticas, religiosas o de la propia existencia, o simplemente por esa sensación que tenemos de que existe una persona, aunque sea a cientos de Km., a la que podemos recurrir solamente para hablar y saludarla.

En todas las situaciones, tanto buenas como **en los momentos difíciles** aparece nuestro amigo al que podemos recurrir y dejarnos aconsejar, descargar, llorar, reír y escuchar. De una u otra forma comunicarnos con él.

La amistad es una **relación entre iguales** con alguna característica en común. Por eso los profesores, los padres, los jefes no pueden ser amigos de sus alumnos, de sus hijos o de sus empleados.

La amistad **no se centra en las cualidades del otro sino más bien en su propia esencia**: cómo es como persona, qué cualidades tiene, qué sentimientos provoca.

El verdadero amigo no ama lo que tiene o le pueda proporcionar el otro, sino que ama y **lo ama con amor de amistad por lo que es**.

La verdadera amistad **busca el bien de la persona amada**

La amistad **no origina simpatía hacia la persona sino empatía**: capacidad para comprender y para compartir alegrías y tristezas.

Cuando un amigo nos relata sus confidencias, lo dice según su criterio, y la amistad requiere corregir los errores subjetivos, para poder aprender la objetividad de los hechos.

La amistad abarca la **lealtad y confidencialidad. Lograr la sinceridad mutua**.

Los amigos son aquellas personas que **en los momentos difíciles está contigo**. La distinción para verdaderos y falsos amigos es la **presencia** común en los buenos momentos y la sola **ayuda de los verdaderos en los malos**.

En la amistad buscamos la ayuda incondicional, **nos apoyamos con los amigos para pasar mejor las tristezas, duplicar las alegrías y dividir las angustias por la mitad**.

Un proverbio sobre la amistad en el que estoy de acuerdo es el siguiente: **“El que busca un amigo sin defectos se queda sin amigos”**.

A un amigo lo llamas cuando estás pasando por una situación insegura para que nos aconseje según su parecer, le pedimos su opinión, para que luego nosotros elijamos nuestro propio criterio, sin que eso perjudique nuestra relación.

Existen diferencias en la relación de Amistad con la relación del Amor. **Diferencias entre los amigos de los conocidos**.

La amistad sincera es recíproca, ambas personas **enriquecen esa relación, creciendo y aprendiendo de ella.**

La sinceridad, la generosidad, la comprensión, el afecto mutuo son pilares sobre los que se construye una amistad que va consolidando con el tiempo. Esto hace falta para lograr una amistad sana y constructiva.

Por eso en el refrán **“Amistad por interés, no dura porque no lo es”** Amistades de conveniencia, en las que ciertas personas se acercan a quien les puede dar prestigio, y hay otras de verdad en que importa el fortalecimiento del amigo.

En la sociedad actual impera **el materialismo** al mismo tiempo que es pragmática, prevalece entre la gente el sentimiento de la amistad.

La amistad exige el **fiel sentimiento de la sinceridad, la comunicación sin trampas ni exigencias, la entrega mutua sin egoísmo, la preocupación por el otro, la confianza sin límites, la paciencia, el respeto a las ideas, aceptar la forma de vida del amigo, la confianza sin límites, el saber escuchar, saber perdonar, el ser fiel a la amistad, aunque este lejos o haya pasado mucho tiempo.**

En resumen, con el amigo existen dos componentes importantes: confiar y compartir desde tus proyectos, problemas, inquietudes, sueños y fracasos. Todo lo anterior se aprende desde la infancia hasta la edad adulta, pasando por el joven-adolescente que en esta etapa su medio social y los apoyos de amistad encuentra una gran liberación en muchas ocasiones en su confusión mental y emocional, **su maduración personal** depende de su integración en el mundo adulto. Se siente y tiene la imperiosa necesidad de “aliarse”, de relacionarse con otras personas de su condición y edad.

Aristóteles, “Ética a Nicómaco,